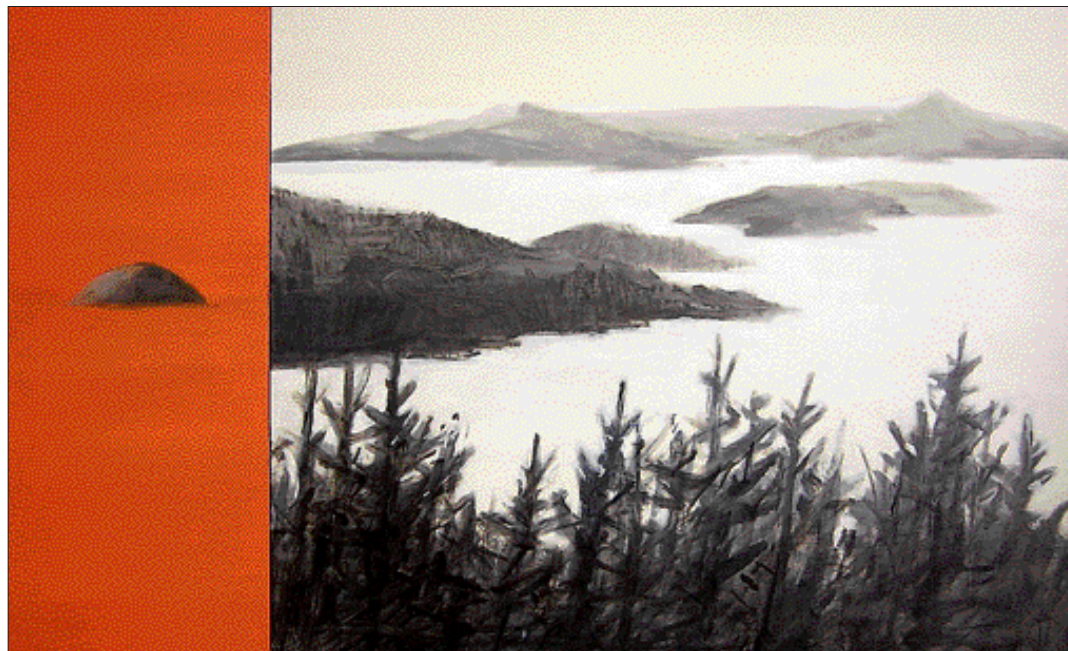


Galder Reguera

LA Galería Juan Manuel Lumbreras presenta, hasta el 25 de noviembre, una muestra de los últimos trabajos del artista Antón Hurtado (Pamplona, 1946). La muestra se divide en dos espacios. En el primero de ellos –sito en la parte alta de la galería– Hurtado expone acuarelas, pinturas y esculturas en las que se recrea en las geometrías que aparecieron en su obra desde hace seis años. En ese momento, comenzó a recrearse en formas geométricas implicadas en el paisaje, en un discurso sobre la intimidad que, a veces, recuerda a De Chirico. Son formas piramidales, cónicas, geometrías que en ocasiones surgen de la realidad –como en los frontones o puertos– y en otras cohabitan en el paisaje por decisión del artista. Este discurso viene dado por las incursiones del artista en la escultura, con piezas de carácter frágil, realizadas en pequeña escala –en una escala humana–, con materiales efímeros. Estas piezas son pequeños ensayos que huyen de la monumentalidad y el espectáculo de la gran escala, para situarse a la altura del espectador, a quien se ofrecen como pequeños juegos de formas. A veces, estas mismas formas dialogan con las acuarelas y pinturas del artista, apareciendo sus esculturas como temas de sus pinturas, en una dialéctica entre los diferentes medios que Hurtado utiliza

Antón Hurtado

Galería Juan Manuel Lumbreras, hasta el 25 de noviembre



Diptico: *Isla y mar de nubes*, 2006

para dar rienda suelta a su creatividad. Posteriormente, combina estas piezas en polípticos en los que se muestran las relaciones entre las obras, piezas múltiples que conforman un discurso fragmentario sobre sus intereses plásticos. Hemos de destacar, no obstante, que estas pie-

zas siempre son trabajadas de modo individual y que sólo en un segundo momento se implican en grupos.

En el Espacio Dos de la galería, Hurtado mostrará las últimas creaciones de su ya conocida serie sobre el Camino de Santiago –de la que editó un libro hace

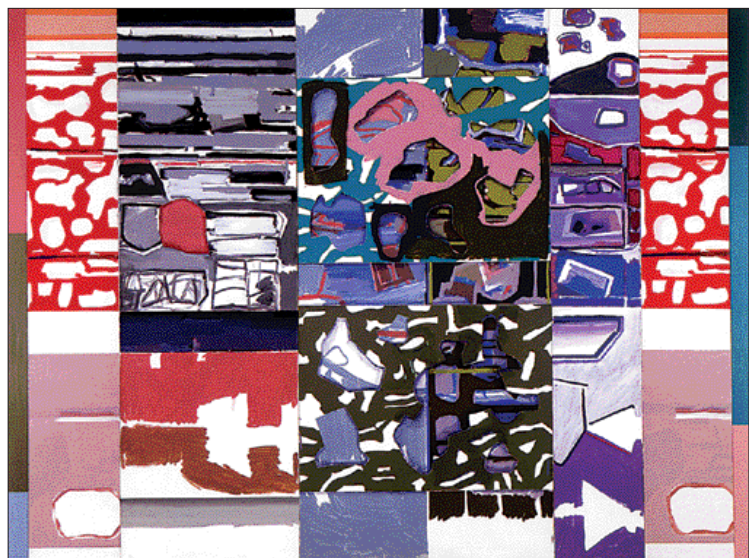
dos años–. Estas obras son pequeñas acuarelas en las que Hurtado documenta, a modo de diario, su recorrido –espiritual y plástico– por el Camino. Son obra en las que el paisaje tiene un singular valor, por cuanto es motivo y origen de las reflexiones que Hurtado propone.

Luis Gordillo

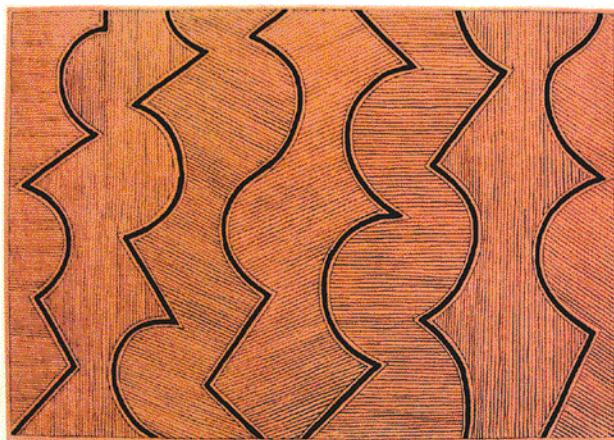
Colón XVI, hasta el 15 de noviembre

LA Galería Colón XVI abre esta nueva temporada expositiva con una muestra de pinturas y fotografías realizadas en los últimos tres años por el conocido pintor Luis Gordillo (Sevilla, 1934). Gordillo ha destacado por ser uno de los pintores españoles de la segunda mitad del siglo XX con una trayectoria plástica más sólida, en la que ha trabajado tanto la figuración como la abstracción. Considerado como el pionero de lo que se dio en llamar “figuración madrileña”, movimiento de los años setenta en el que se suele incluir a pintores como Guillermo Pérez Villalta (Tarifa, 1945), Carlos Alcolea (A Coruña, 1949) o Chema Cobo (Tarifa, 1952), Gordillo es probablemente el pintor actual cuya obra más ha influenciado a otros artistas, desde los años setenta hasta la actualidad.

La muestra que realiza ahora Colón XVI se compone de una serie de acrílicos sobre papel, sobre lienzo y sobre madera previamente serigrafada, y dos fotografías. Son obras de corte abstracto –aunque Gordillo rechaza la dicotomía abstracción-realismo–, en las que, bajo una apariencia primera de caos, de absoluta espontaneidad, Gordillo ofrece un orden de colores y formas fundamentado en una lógica interna a la obra, un orden único del cuadro. Éste viene dado, en alguna de las obras expuestas, por el hecho de que parten de un mismo cuadro matriz, a partir del cual realiza variaciones, como en el caso de las fotografías expuestas, originadas en la misma obra pictórica, fotografiada y tratada digitalmente con un efecto caleidoscópico.



Corazón y Periferias, 2004-06



Dibujos, esculturas

Alfredo Alcain

Galería Ederti, hasta el 25 de noviembre

LAS obras que Alfredo Alcain (Madrid, 1936) presenta en la Galería Ederti son realizaciones de los dos últimos años, en pequeños formatos, que suponen una continuación de su extensa trayectoria plástica. La exposición se compone de veinticinco dibujos en tintas chinas o gouaches sobre superficies dispares como papel de estraza, de lija o folios cuadriculados de cuadernos, en los que Alcain se recrea en la representación de motivos geométricos regulares que forman complejas composiciones, celosías que abarcan toda superficie del soporte. A estas composiciones, el artista las denomina “entrecruzados”. Éstos se presentan al espectador a modo de laberintos de formas, complejas en realización pero simples en composición, en las que cada parte de la obra ha de ser recorrida por la mirada. De este modo, la mirada del espectador puede recrearse durante largo tiempo, en el recorrido y reconocimiento de las formas geométricas que Alcain propone, funcionando así a modo de mandalas rectangulares contemporáneos.

La exposición se completa con una pieza escultórica en la que Alcain representa un edificio parecido a una catedral, construido con pequeñas barras de madera cromada. Es un ejemplo de las incursiones que este veterano pintor y grabador madrileño ha realizado en el terreno de la escultura, con un discurso que camina en paralelo al de sus creaciones pictóricas.



José Ibarrola

PARALELAMENTE a su extensa trayectoria pictórica, José Ibarrola (Bilbao, 1955) ha desarrollado una importante labor durante más de veinte años como ilustrador de los artículos de opinión del diario *El Correo*. Es esta una labor que Ibarrola ha sabido realizar sin que sus ilustraciones se limitaran a acompañar a la palabra escrita de los articulistas, y así, a lo largo de los años ha conseguido crear todo un universo particular de imágenes. Este universo, de corte, se podría decir, casi surrealista, está habitado por imágenes autónomas, válidas por sí mismas, más allá del momento en el que fueron escritas, y de las palabras a las que daba la mano en su momento de nacer.

La exposición, que la Galería Aritza alberga ahora, recoge una muestra significativa de estas ilustraciones al mismo tiempo que la Editorial Elea ha editado un libro con algunas de ellas aparecidas en dicho periódico a lo largo de más de veinte años. Cada ejemplar está personalizado, lo que hace que cada libro sea único. Sólo pueden ser adquiridos a través de la página web de la editorial (www.eleaeditorial.com).

Galería Aritza, hasta el 4 de noviembre

Txuspo Poyo

EL videoartista Txuspo Poyo (Alsua, 1963) –recientemente premiado en la última edición del Gure Artea– presenta en la Fundación BilbaoArte su último trabajo, *50 segundos en vertical*. Se trata de un video con el que pretende hacer un homenaje a un elemento urbanístico de Bilbao, el Ascensor de Begoña (1946), obra del arquitecto Rafael Fontán. En el video, de corte cinematográfico, Txuspo Poyo presenta el ascensor recontextualizado en un ambiente casi de película de ciencia ficción, como una torreta de vigilancia desde la que el guardián vigila todos los puntos de las calles bilbainas, cuyas tomas se suceden en el corto.

La contemplación del video es interesante por varios motivos. El primero de ellos, que Poyo consigue convertir en protagonista a un edificio histórico de nuestra Villa a través de darle una nueva función dentro del guión de la película, partiendo de sus características físicas, que parecen insinuar la función que Poyo le da. Por otro lado, más allá de esto, la ejecución del video es admirable, y mostrando un dominio de la cámara inusual en un videoartista, más propio de un director de cine.

BilbaoArte, hasta el 27 de octubre